AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE COMPENETRACIÓN DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2026

**El Cantar de los Cantares es un retrato maravilloso y vívido, en forma poética,
del vivir que lleva una persona que busca a Cristo, el cual devela la experiencia progresiva
de la comunión amorosa que un creyente individual tiene con Cristo
para la preparación de Su novia;
la Biblia revela que Dios llegó a ser hombre para cortejarnos,
y que ahora Él quiere que nosotros lo cortejemos a Él al llegar a ser divinos para Su expresión
por medio de nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él.**

**Dios no quiere a aquellos que son fuertes en sí mismos;
los que serán considerados dignos de ser vencedores
serán los más débiles que dependen por completo del Señor,
confiando en Él con absoluto abandono, conforme al principio rector del Cuerpo.**

**Necesitamos oír personalmente la voz de nuestro Amado,
Su hablar personal, particular y directo a nosotros día tras día,
a fin de que seamos preparados para ser Su novia gloriosa,
de modo que le permitamos venir nuevamente y casarse con nosotros:
"Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros
están pendientes de tu voz; / házmela oír"—Cnt. 8:13.**

**"Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos,
y la alabanza reemplazará las oraciones.
El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras,
y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado.
¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!"—Watchman Nee.**

© 2026 Living Stream Ministry

Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de compenetración
del Día de Acción de gracias
26-29 de noviembre del 2026

TEMA GENERAL: LA VIDA QUE VENCE SEGÚN ES PRESENTADA EN EL CANTAR DE LOS CANTARES

Mensaje uno

La primera etapa de El Cantar de los Cantares: atraída a ir en pos de Cristo para ser satisfecha

Lectura bíblica: Cnt. 1:1—2:7; Jn. 14:21, 23; 21:15-17

I. "El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón" es una descripción de la historia espiritual de una persona que ama a Cristo presentada en expresiones, palabras y frases poéticas; es un retrato maravilloso y vívido, en forma poética, del vivir que lleva una persona que busca a Cristo, el cual devela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que un creyente individual tiene con Cristo para la preparación de Su novia—Cnt. 1:1; Ap. 19:7; cfr. 1 R. 4:32:

A. El Cantar de los Cantares está en contraste con Eclesiastés, el cual muestra que todas las experiencias positivas y negativas que hay "debajo del sol" son "vanidad de vanidades"—1:2-3.

B. El Cantar de los Cantares recalca que Cristo es el cantar de los cantares, la satisfacción de satisfacciones para la vida humana, lo cual es contrario a la vanidad de vanidades de todo lo que hay "debajo del sol".

C. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso y maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay "debajo del sol" y equivale a "correr tras el viento" (Ec. 1:14); la conclusión a la que llega Salomón en Eclesiastés es que la esfera de la vida humana es como una endecha que se canta al ser humano caído cuyo fin es miseria.

D. Únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no "debajo del sol", no es vanidad, sino realidad; lo que importa es "una nueva creación"—Gá. 6:15:

1. La vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, una entidad constituida de los creyentes, quienes han vuelto a nacer de Dios, sí las tiene—2 Co. 5:17; Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
2. Por tanto, Pablo nos manda a buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3:1), y a fijar "la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (v. 2).

E. Dios creó al hombre a Su imagen y formó un espíritu en él a fin de que el hombre pudiera recibirlo y contenerlo (Gn. 1:26; 2:7); además, Eclesiastés nos dice que Dios puso "eternidad" en el corazón del hombre, que es "el sentir divinamente implantado de que un propósito ha operado a lo largo de las eras, el cual nada debajo del sol, sino sólo Dios, puede satisfacer" (3:11, *The Amplified Bible*):

1. Según nuestra propia experiencia, sabemos que cada vez que tenemos éxito en nuestra vida humana, percibimos un vacío en nuestro interior; esto indica que en el hombre hay una aspiración por las cosas eternas.
2. Dios ha puesto tal aspiración, tal búsqueda, en el corazón del hombre a fin de que el hombre busque a Dios—cfr. Hch. 17:26-27.

3. Todo el disfrute que se obtiene de cualquier éxito en la vida humana llegará a su fin; hay un "último día" para todos los tipos de cosas materiales que pertenecen a la vida física—Jn. 7:37.
4. Las cosas temporales jamás pueden satisfacer al hombre; únicamente el Dios eterno, quien es Cristo como cantar de los cantares, puede satisfacer el profundo sentir de propósito que hay en el corazón del hombre—2 Co. 4:18.

II. Todos los principios rectores espirituales que experimentamos en nuestra búsqueda de Cristo están contenidos en la primera etapa de la vida vencedora que lleva la buscadora en El Cantar de los Cantares; las lecciones que siguen no son nuevas; más bien, son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda—1:2—2:7:

A. La regeneración introduce el gen de Dios en nosotros; todas las experiencias de toda nuestra vida cristiana están en dicho gen—1 Jn. 3:9; Mr. 4:26.
B. En principio, todos los puntos espirituales elevados presentados en El Cantar de los Cantares ya nos pertenecen porque están en el gen de Dios, la semilla de Dios, la vida de Dios, que ha sido impartido en nosotros y crecerá en nuestro ser—Ro. 8:10; Col. 2:19.

III. La vida es una persona, Cristo mismo, y no hay otra manera de disfrutar a esta persona sino amarlo—Mr. 12:30; 1 Co. 2:9:

A. Si amamos al Señor al máximo, disfrutándolo como árbol de la vida a lo largo del día, de inmediato la iglesia, sin importar cuál sea su condición, llega a ser un paraíso para nosotros—Ap. 2:4, 7; 2 Co. 12:4 y la nota 1; Lc. 23:42-43.
B. Puesto que el Señor como nuestra vida es una persona, debemos contactarlo; necesitamos la presente presencia, la presente persona, de Cristo todo el tiempo, independientemente de cuánto lo hayamos experimentado y disfrutado en el pasado; nuestro Señor Jesús es el "Cristo que imparte ahora"—Jn. 8:12; Fil. 3:13-14.
C. Juan 14:21 y 23 muestran que el Hijo se manifiesta a aquel que lo ama, y que el Padre viene con Él a fin de hacer morada con aquel que ama al Hijo:
   1. Necesitamos amar al Señor Jesús y decir: "Señor Jesús, te amo"; a medida que lo amemos, Él se manifestará a nosotros, lo cual significa que tenemos la presencia de Aquel a quien amamos en nuestra comunión con Él.
   2. Si amamos a Jesús, Jesús nos ama y el Padre también nos ama; cuando el Hijo se manifiesta a nosotros, esto es, se hace real para nosotros, el Padre viene con Él a fin de hacer morada con nosotros para nuestro disfrute—cfr. 1 Co. 2:9-12.
D. En todas las personas, el comienzo del amor hacia el Señor consiste en una visión de Su persona; no podemos progresar sin un nuevo conocimiento del Señor y una nueva visión de Él—Hch. 26:14-19; 2 Co. 4:6-7; Fil. 3:8-10a, 13; cfr. Dt. 4:25.

IV. Nuestra relación con el Señor debe ser personal: "atráe<u>me</u>" es personal (Cnt. 1:4); puesto que somos atraídos personalmente por el Señor, otros serán atraídos al Señor por medio de nosotros (Jer. 31:3; cfr. 2 Co. 11:2):

A. Necesitamos seguir los modelos de aquellos que han tenido una relación personal con el Señor:
   1. Necesitamos seguir el modelo de Abraham, quien era amigo de Dios para al deseo de Dios—2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Gn. 18:1-33.
   2. Necesitamos seguir el modelo de Moisés, quien tenía la presencia de Dios en toda su plenitud y era compañero de Dios para los intereses de Dios—Éx. 33:11-14.

3. Necesitamos seguir el modelo de David y Asaf, quienes buscaron el rostro resplandeciente de Dios en la casa de Dios y para la casa de Dios—Sal. 27:4, 8; 80:3, 7, 14-19.
4. Necesitamos seguir el modelo del Señor Jesús, quien vivía incesantemente en la presencia de Dios; en todo momento Él veía el rostro de Su Padre—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32.
5. Necesitamos seguir el modelo de Pedro, cuyo amor por el Señor fue restaurado para que él pastoreara las ovejas del Señor y siguiera al Señor hasta el martirio, sin tener ninguna confianza en su fuerza natural—21:15-19; Mr. 16:7.
6. Necesitamos seguir el modelo de Pablo, quien era constreñido por el amor de Cristo para vivir en la persona de Cristo como embajador de Cristo a fin de ser agradable a Cristo—2 Co. 2:10; 5:9, 14-15, 20.

B. El deseo que la buscadora que ama al Señor tenía por experimentar el contacto más personal con el Señor, es expresado por la palabra *bese;* un beso es una expresión de una relación personal con el Señor, pues nadie puede besar a dos personas a la misma vez—Cnt. 1:2.

V. Nuestra relación con el Señor debe ser afectuosa: "¡Que me bese con los besos de su boca!"; la frase *me bese* es afectuosa—v. 2:

A. Salmos 2:12 dice: "Besad al Hijo […] Bienaventurados todos los que se refugian en Él":
1. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo (Jn. 3:16, 36), tomándolo como nuestro refugio, protección y escondedero (Sal. 18:1-2; 31:19-20; 34:8; 57:1; 71:1; 91:1-2, 4, 9; 118:8-9; 144:2; Pr. 30:5).
2. Besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarlo—Jn. 14:21, 23; cfr. Sal. 91:14.
3. Creer en el Señor es recibirlo (Jn. 1:12); amar al Señor es disfrutar al Señor que hemos recibido: éstos son los dos requisitos para que participemos en el Señor (1 Co. 2:9; cfr. 16:22).

B. Cuando tenemos una relación afectuosa con el Señor, Él llega a ser inescrutablemente rico para nosotros en muchos aspectos para nuestro disfrute—Ef. 3:8; 2:7; Ro. 10:12-13:
1. El Señor que mora en nosotros es nuestro Padre, y la gracia es nuestra madre—8:15-16; Gá. 4:24-26; Is. 66:12-13.
2. El Señor que mora en nosotros es nuestro Marido—Mt. 9:15; 2 Co. 11:2.
3. El Señor que mora en nosotros es nuestro Hermano—Jn. 20:17; Ro. 8:29.
4. El Señor que mora en nosotros es nuestro Amigo—Mt. 11:19; Jn. 15:12-17.
5. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consejero—Is. 9:6.
6. El Señor que mora en nosotros es nuestro Abogado—1 Jn. 2:1.
7. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consolador—Jn. 14:16; 15:26.
8. El Señor que mora en nosotros es nuestro Pastor—Sal. 23:1; 1 P. 2:25.

VI. Nuestra relación con el Señor debe ser privada: "El rey me ha introducido en sus cámaras" (Cnt. 1:4b); las cámaras privadas del rey representan nuestro espíritu regenerado como cámaras privadas de Cristo (2 Ti. 4:22; Ef. 3:16; 2:22):

A. Necesitamos contactar al Señor en privado de una manera secreta, definida y prevaleciente, abriendo todo nuestro ser a Él para que nos ilumine y se infunda en nosotros—Mt. 6:6.

B. La profesión más elevada sobre la tierra consiste en pasar tiempo para ser infundidos con Dios a fin de que podamos brillar con Dios e irradiar a Dios—Éx. 33:11; 2 Co. 3:16, 18; 4:1; cfr. Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.

C. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro escondedero, nuestra morada y nuestro secreto de suficiencia—Sal. 31:20; 27:5; 90:1; 91:1; Fil. 4:13.

VII. Nuestra relación con el Señor debe ser espiritual (Cnt. 1:4b); Cristo como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu humano (las cámaras privadas del rey), y estos dos espíritus están mezclados conjuntamente para ser un solo espíritu (Jn. 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):

A. Cristo nos visita espiritualmente porque Él es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, las cámaras del Cristo pneumático como Señor de señores y Rey de reyes—15:45; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22.

B. A fin de contactar a Cristo y disfrutar a Cristo para el Cuerpo de Cristo debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado—1 Co. 2:15 y la nota 1; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.

VIII. Nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor causa que lo amemos para Su propósito, lo cual nos guía a entrar en la vida de iglesia como "la casa del banquete" (Cnt. 1:7-8; 2:4), donde podemos ser transformados por el Espíritu transformador y perfeccionados por aquellos que nos perfeccionan en la vida de iglesia (Ef. 4:11-12); estos perfeccionadores (o "transformadores") coordinan con el Espíritu transformador para perfeccionarnos ministrándonos el Dios Triuno con miras a nuestra transformación al ser forjados en nosotros los atributos del Dios Triuno, de modo que lleguen a ser nuestras virtudes (Cnt. 1:10b-11) para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (1 Co. 3:12a; Ap. 21:18-21), con miras a la realización de la economía eterna de Dios.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje dos

La segunda etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a ser liberada del yo mediante la unidad con la cruz

Lectura bíblica: Cnt. 2:8—3:5; Mt. 3:13-17; 21:32; 16:24

I. Debemos ver que El Cantar de los Cantares nos guía al entendimiento y conocimiento de Cristo como nuestro Rey resucitado, ascendido, entronizado y que viene, tipificado por Salomón:

A. La primera etapa de la búsqueda realizada por la que ama revela cuánto significaba el Rey para ella; pero en la segunda etapa de su búsqueda, el Rey es el centro, y es el tiempo para que el Rey la aprecie, la mire y la desee— 2:14.

B. En la primera etapa de nuestra búsqueda de Cristo, el enfoque era Cristo para mí; ahora yo soy para Cristo; el salmo 45 revela que si tenemos un amor afectuoso por el Señor Jesús como nuestro Rey, nuestra lengua será la pluma de ágil escribiente, presta a escribir de nuestro amor por Él y de nuestra alabanza a Él con nuestra experiencia y disfrute de Él en todo lo que Él es—v. 1; Mt. 12:34b; 2 Co. 3:3, 6; Is. 6:5-7.

II. En El Cantar de los Cantares 2:8—3:5 la que ama a Cristo es llamada por Él a ser liberada del yo mediante su unidad con la cruz; tres palabras cruciales nos ayudan a interpretar esta sección: *cruz, yo* e *introspección*.

III. "¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. / Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías"—2:8-9:

A. Después de que la que busca al Señor ha tenido cierto éxito en ir en pos de Cristo para ser satisfecha, ella cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo—v. 9.

B. La introspección consiste en examinar el yo estudiando y analizando el yo; el yo está constituido de introspección—cfr. 1 Co. 4:3-4.

C. Debemos poner los ojos en Jesús; nuestro yo no es digno de que lo miremos—He. 12:1-2a; Jn. 3:14-15; 12:31-32; Nm. 21:4-9.

D. El hecho de que Él salte sobre los montes y brinque sobre los collados como una gacela o un cervatillo representa el poder de resurrección de Cristo para vencer sobre todas las dificultades y barreras; como poder de resurrección, Él es el Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados—Cnt. 2:8-9.

E. La que busca al Señor está decepcionada debido a su introspección, pero el Señor la llama a entrar en la primavera—vs. 10-11; cfr. He. 3:7-8; Jn. 8:58.

F. Cuando mira dentro de sí misma, está en el invierno del adormecimiento; cuando pone los ojos en el Cristo resucitado, ella entra en la etapa de la primavera, la etapa de la resurrección—Cnt. 2:10-13.

G. El secreto de la victoria consiste en nunca mirarnos a nosotros mismos estando separados de Cristo y nunca considerar el yo que está fuera de Cristo—He. 12:1-2a.

IV. "Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto"—Cnt. 2:14:

A. Somos liberados del yo por medio de nuestra unidad con la cruz por el poder de resurrección de Cristo mediante la comunión con Él—v. 14:

1. Cristo desea que Su buscadora, Su paloma, permanezca continuamente en una condición crucificada, es decir, que permanezca en Él como hendiduras de la peña, en lo escondido de escarpados parajes—v. 14; Gá. 2:20; 1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11.
2. Sin embargo, permanecer en la cruz es difícil, así como lo es entrar en las hendiduras de la peña y en lo escondido de escarpados parajes que están en lo alto de las montañas tomando una senda escabrosa.
3. Nuestra experiencia de ser crucificados no se realiza por nuestra vida o fuerza naturales, sino por el poder de resurrección, por la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados, "la cierva de la aurora"—Sal. 22, título; Pr. 4:18.
4. A fin de fortalecer y animar a Su amada para que se levante y salga de su situación de abatimiento en la introspección del yo, Cristo la fortalece al mostrarle el poder de Su resurrección (Cnt. 2:8-9), y la anima mediante las florecientes riquezas de Su resurrección (vs. 10-13).
5. Es por el poder de resurrección de Cristo, y no por nuestra vida natural, que nosotros, aquellos que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz al negarnos al yo; también es por el poder de resurrección de Cristo que somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz—Mt. 16:24; Fil. 3:10; Ro. 8:13.
6. La realidad de la resurrección es el Cristo pneumático (Jn. 11:25), quien como Espíritu consumado mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el mismo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).

B. Es en tal espíritu mezclado que participamos en la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de ser liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

V. Debemos morir cada día, tomar nuestra cruz cada día, siendo conformados a la muerte de Cristo por el Espíritu como poder y riquezas de Su resurrección en beneficio de Su Cuerpo—15:31, 36; Lc. 9:23; Fil. 3:10; cfr. Os. 6:1-3:

A. Debemos tomar el camino de justicia al entrar en la visión y ministerio de la era, reconociendo que no servimos para otra cosa que no sea morir y ser sepultados a fin de que disfrutemos los cielos abiertos, el Espíritu de Dios que desciende y el hablar del Padre—Mt. 3:13-17; 21:32; cfr. Ez. 3:1-3.

B. Debemos disfrutar la muerte preciosa de Cristo con su dulce eficacia y la resurrección preciosa de Cristo con su poder repelente hallados en Cristo como Espíritu compuesto para la vida de iglesia—Éx. 30:23-25; Ro. 14:17-18; cfr. Fil. 1:19-21; 2:13; 3:10; 4:11-13.

C. Debemos tomar la cruz, lo cual significa tomar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es nuestro alimento—Mt. 26:39; He. 10:5-10; Jn. 4:34:
1. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana que está en la iglesia es la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz equivale a sobrellevar la iglesia y sobrellevar a todos los santos a fin de que tengamos la unidad genuina—Ef. 4:1-3; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
2. La unidad en la gloria divina es hecha real en nuestra experiencia cuando nos negamos plenamente al yo y estamos centrados en el Cuerpo, no centrados en el yo—Jn. 17:21-23; 1 Co. 12:24-25.
3. La cruz es la voluntad de Dios en nuestro entorno exterior y es la muerte de Jesús que opera en nuestro ser interior, las cuales trabajan conjuntamente para aniquilar nuestro hombre natural y remodelarnos con el Dios de resurrección—2 Co. 4:10-12; 12:7-10; 13:3-4.

4. Tomar la cruz por causa del Cuerpo es permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, tomar como nuestra vida al Señor que perdona, recibir a los creyentes del Señor y apartarnos de los que causan divisiones y propagan muerte—Col. 3:12-15; Pr. 25:15, 20, 26; Ro. 15:7; 16:17; Nm. 6:6-7; Lv. 5:2.

D. Debemos disfrutar al Cristo crucificado y resucitado como Espíritu vivificante a fin de que Él sea la solución a todos los problemas en la vida de iglesia—1 Co. 1:9; 2:2; 15:45, 58.

E. Debemos comer al Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida, con lo cual lo tomamos como nuestro "antibiótico" cada día—Ap. 2:7; 1 P. 2:24; 3:18; Jn. 6:57.

F. Debemos disfrutar al Jesús limitado y crucificado como tierra de trigo, y al Cristo ilimitado y resucitado como tierra de cebada—Dt. 8:8; Jn. 12:24; 6:9.

G. Debemos disfrutar al Cristo crucificado como nuestra roca espiritual al beber de Él y permitir que Él fluya desde nuestro interior como el agua de vida en resurrección a fin de que nos salve de la iniquidad del santuario—1 Co. 10:4; Jn. 19:34; Éx. 17:6; Nm. 20:8; 18:1; Jer. 2:13; Jn. 7:37-39; Ez. 47:1; Ap. 22:1.

H. Debemos tomar al Cristo crucificado y resucitado como nuestra morada, nuestro escondedero, el lugar secreto del Altísimo—Cnt. 2:14; Sal. 90:1; 91:1; 31:20; 83:3; Is. 32:2; Éx. 33:22; cfr. Mt. 6:6; Jn. 14:23.

I. Necesitamos llevar una vida pura y sencilla de confiar en Dios en medio de una situación entrelazada y complicada—Cnt. 2:2; 1 R. 7:17-20; Mt. 6:28.

J. Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente para negarnos a nuestro yo, el cual es la corporificación de Satanás y el alma que declara independencia de Dios—Ro. 1:9; Mt. 16:22-24.

K. Debemos seguir el modelo del Señor Jesús, quien llevó una vida crucificada para expresar la vida divina, manifestando en Su vivir los atributos divinos como Sus virtudes humanas; seguirlo a Él intrínsecamente como nuestro modelo equivale a llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús por la gracia de Cristo—Jn. 5:30; 1 P. 2:21; Gá. 6:17-18.

L. Debemos servir por el Espíritu de Dios para la gloria de Dios y no tener confianza alguna en nosotros mismos—Fil. 3:3; 1 Ts. 3:13; 2 Co. 4:5; 1 Co. 10:31; cfr. Pr. 25:28; 28:25-26; 29:23.

M. Debemos ver una visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras situaciones amargas y a nuestro ser amargo a fin de disfrutar al Cristo resucitado como nuestro Sanador y nuestro poder sanador—Éx. 15:22-27; 1 P. 2:24; Ap. 2:7; Mt. 9:12.

N. Debemos "activar" la ley del Espíritu de vida que aniquila y resucita, manteniéndonos en un contacto y toque constantes con el Señor, a fin de permanecer en la impartición divina para la economía divina—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13.

VI. El resultado de que seamos liberados del yo mediante nuestra unidad con la cruz es que experimentamos el florecimiento de la vida de resurrección, experimentamos y disfrutamos a Cristo, crecemos en la vida divina, somos embellecidos mediante la transformación y llegamos a tener conciencia del Cuerpo de Cristo y vivimos en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Fil. 3:10; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 12:12-27.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje tres

La tercera etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 3:6—5:1

I. En la tercera etapa de su experiencia, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión a fin de ser la que ama a Cristo que ha sido embellecida como nueva creación en resurrección—Cnt. 3:6—5:1.

II. "Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos"—4:8:

A. Cristo llama a la que lo ama a vivir con Él en Su ascensión, así como antes la llamó a permanecer en Su cruz—2:14:

1. Cristo le pide a la que lo ama que, como Su novia, venga a mirar junto con Él desde Su ascensión (el Líbano), el lugar más elevado de la verdad (Amana) y de la victoria de Cristo en Su lucha (Senir, que significa "armadura suave", y Hermón, que significa "destrucción"), y desde los lugares celestiales de los enemigos (las guaridas de los leones y los montes de los leopardos).
2. Cuando la que ama a Cristo vive en ascensión, ella y Cristo viven en una misma condición, la condición de ascensión, para ser una pareja; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.

B. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16.

C. Debemos aprender a escondernos en el lugar secreto del Altísimo, en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1, 14-16; cfr. Cnt. 2:14:

1. Tomar a Dios como nuestra morada eterna es la experiencia más elevada y más completa que tenemos de Dios—Sal. 90:1-2.
2. Si tomamos a Dios como nuestra morada, comprenderemos que el periodo de nuestra vida en la tierra es breve y está lleno de pecados y aflicciones—vs. 3-12.
3. Necesitamos morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—v. 8; Jn. 16:33.
4. Moramos en Dios al morar en nuestro espíritu, la morada de Dios; en nuestro espíritu y en la iglesia podemos contemplar Su hermosura y ser infundidos de Su hermosura a fin de llegar a ser la nueva creación que ha sido embellecida—Ef. 2:22; Ro. 8:6; Sal. 27:4; Is. 60:7b, 19b; 62:3; Cnt. 3:11; Pr. 12:4a.

III. "El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. / Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén"—Cnt. 3:9-10:

A. Mediante la obra transformadora del Espíritu en nosotros llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el "carro" de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—cfr. 2 Co. 2:12-17.

B. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10:

1. Cristo, nuestro Rey Salomón, es quien hace de nosotros un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad consiste simplemente en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.
2. Nuestro ser interior debería ser "recubierto de amor" (Cnt. 3:10); amar al Señor nos mantendrá en la esfera de tener a Cristo como nuestra humanidad, lo cual salvaguarda nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—2 Co. 5:14.

C. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y somos remodelados con la muerte redentora de Cristo el Hijo (los postes de plata), con la naturaleza divina de Dios el Padre (la base) y con el Espíritu vivificante que nos gobierna interiormente (el asiento de púrpura) a medida que tomamos a Cristo como nuestro Rey bajo el gobierno que ejerce el Espíritu—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

IV. Al vivir en ascensión como nueva creación en resurrección, llegamos a ser el huerto privado de Cristo para Su satisfacción—Cnt. 4:10-15:

A. "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia mía! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias!"—v. 10:
1. La buscadora dice que *mejores* que el vino son los amores del Señor, pero el Señor dice *cuánto mejores* que el vino son los amores de la buscadora; aunque valoramos el amor del Señor, no podemos comprender cuán precioso es Su amor para con nosotros; esto muestra que Él toma la preeminencia incluso al amarnos—cfr. 1:2; Ro. 8:37; 2 Co. 5:14.
2. Al amar al Señor, la buscadora es saturada del Espíritu, moldeada por el Espíritu en sumisión al Espíritu, a fin de emanar una fragancia de Cristo y llegar a ser tal fragancia—Cnt. 4:10b, 11b; Jn. 12:3; 2 Co. 2:15.

B. "Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua"—Cnt. 4:11a:
1. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 32:13-14; Jn. 1:29; 12:24; Mt. 26:26-28.
2. Especialmente cuando estamos débiles en espíritu y acudimos al Señor para experimentarlo y aplicarlo, percibimos que Él es la leche y la miel, la riqueza y la dulzura de la vida de Cristo—2 Co. 12:9-10.
3. La miel restaura a los heridos, y la leche alimenta a los nuevos; la buscadora ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartirlo a los necesitados en cualquier momento—Is. 50:4; Ef. 4:29; Sal. 45:1-2.
4. Esta dulzura no es producida de la noche a la mañana, sino que proviene de un largo periodo de recolección, actividad interna y cuidadoso almacenaje—cfr. Éx. 29:30; Sal. 92:13-14.

V. "Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada [...] / Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano"—Cnt. 4:12, 15:

A. En este punto de su progreso espiritual, la buscadora que ama al Señor ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo; ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado, un huerto sellado; todo lo que ella posee es, finalmente, para el deleite de su Amado y para nadie más:

1. Si los creyentes estuvieran un poco más cerrados y se mantuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente; que el Señor nos conceda gracia y realice una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida "en secreto" para cumplir los requisitos de Dios y satisfacer Su corazón—Mt. 6:6; 13:20-21.
2. La vida cristiana para la vida de iglesia es una vida en las profundidades, una vida que puede "echar raíces abajo y [dar] fruto arriba"—Is. 37:31.

B. "Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado" (Gn. 2:8); según la Biblia, un huerto es el primer pensamiento de Dios; *Edén* significa "placer", lo cual muestra que Dios desea serle grato al hombre y satisfacerlo, y hacerlo feliz.

C. La vida de iglesia es el huerto de Dios, la labranza de Dios, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados con las riquezas de Dios para llegar a ser el edificio de Dios—v. 8; Col. 1:10; 2:19; 1 Co. 3:9; Ap. 22:1-2; cfr. Éx. 25:31-32.

D. Dios puso al hombre en el huerto "para que lo labrara y lo guardase"—Gn. 2:15:
1. El hombre labra la tierra a fin de que la vida, especialmente el árbol de la vida, pueda crecer para el cumplimiento del primer aspecto del propósito de Dios: que el hombre exprese a Dios a Su imagen; labrar la tierra equivale a tomar medidas con respecto a nuestro corazón para hacer de él la buena tierra en la cual Cristo puede crecer—1:26a; Mt. 13:3-23.
2. El hombre guarda la tierra a fin de que el huerto sea protegido del enemigo de Dios para el cumplimiento del segundo aspecto del propósito de Dios: que el hombre derrote a Satanás por la autoridad de Dios; guardar la tierra equivale a no dar ninguna apertura a Satanás como árbol del conocimiento, el árbol de la muerte—Gn. 1:26b; 2 Co. 5:4; 11:3; 1 Co. 15:26; cfr. Lv. 5:2.

E. Disfrutamos a Cristo para que Cristo obtenga disfrute y satisfacción; el Señor lo es todo para nosotros a fin de que Él pueda disfrutar todo lo que procede de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1.

F. En este huerto hay una fuente y un pozo de aguas vivas; Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo y Dios el Espíritu es las corrientes que fluyen a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno que fluye para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—4:15; Jn. 4:14b.

G. "¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase el aroma de sus especias"—Cnt. 4:16a:
1. El viento del norte (frío, severo, cortante y difícil) y el viento del sur (cálido, suave, refrescante y agradable) son dos entornos diferentes que el Señor utiliza a fin de entrenar a los creyentes para que lo disfruten a Él como secreto de su suficiencia—Fil. 4:11-13, 5-7; 1:20.
2. La que busca al Señor se da cuenta de que todos los problemas provienen del interior y no del exterior; ella sabe que siempre y cuando esté llena del Espíritu como presencia del Dios Triuno, puede vivir alegremente y expresar a Cristo en cualquier entorno.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje cuatro

La cuarta etapa de El Cantar de los Cantares: llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 6:4a, 13

I. Al vivir en la ascensión de Cristo, siendo ella la nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo alcanza la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que no sólo llega a ser un huerto para Cristo (Cnt. 4:12—5:1; 6:2), sino también el santuario de Dios, representado por Tirsa, y la protección de éste, representada por Jerusalén (v. 4a):

A. El rey alaba a la buscadora amorosa por su hermosura, al declarar: "Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén"—v. 4a.

B. Tirsa, la ciudad capital de los reyes de Israel y sede del palacio de los reyes (1 R. 14:17; 15:21; 16:23), es mencionada aquí en un sentido positivo para representar el santuario de Dios, la morada de Dios como Rey; la santa ciudad de Jerusalén era la capital de Judá y la protección de la morada de Dios, el templo, en la tierra.

C. En el Antiguo Testamento el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo; al final, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que también es la esposa de Cristo (Ef. 5:25-32; cfr. Gn. 2:22), llevará la Nueva Jerusalén a su consumación, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22).

II. Llegar a ser un huerto para Cristo equivale a ser florecientes en el elemento de la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables; llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 3:8; 4:12-16:

A. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones por el velo, el cual representa nuestra carne—He. 10:19-20.

B. Con relación a Cristo, el velo en el santuario de Dios fue rasgado cuando Cristo fue crucificado (Mt. 27:51), pero con relación a los creyentes, el velo continúa presente con el propósito de que Dios aplique Su trato a ellos.

C. El apóstol Pablo alcanzó la madurez en la vida de Cristo, de modo que vivía en la ascensión de Cristo, pero aun así Dios permitió que tuviera un aguijón en su carne mediante un mensajero de Satanás a fin de guardarlo de que se enalteciera sobremanera—2 Co. 12:7.

D. En Su economía, Dios primero nos regenera en nuestro espíritu con Su vida de resurrección (Jn. 3:6; Ro. 8:10; 1 P. 1:3); luego, nos transforma en nuestra alma mediante un proceso interior y metabólico, introduciendo a Cristo y Sus riquezas en nuestro ser como nuestro nuevo elemento y causando que nuestro elemento viejo y natural sea eliminado gradualmente (2 Co. 3:18; Ro. 8:2); finalmente, nuestro cuerpo es transfigurado para ser conformado al cuerpo de la gloria de Cristo cuando Él regrese (Fil. 3:21; Ro. 8:23).

III. Todavía tenemos necesidad del máximo llamamiento que el Señor nos hace a vivir detrás del velo por medio de una experiencia más fuerte de la cruz al tomar medidas con respecto a nuestra carne después de haber experimentado Su resurrección como nueva creación de Dios:

A. Después de que la que ama a Cristo fue en pos de Él para hallar satisfacción y alcanzó esta satisfacción en la primera etapa de El Cantar de los Cantares, el Señor primero la llamó a ser librada de su yo al experimentar Su cruz cuando ella estaba aislada a causa de la introspección; después, el Señor le hizo un llamado adicional a vivir en Su ascensión como nueva creación de Dios en resurrección; ahora finalmente el Señor la llama a vivir detrás del velo en el Lugar Santísimo —Dios mismo— a fin de que ella disfrute al Dios consumado, quien está corporificado en Cristo—cfr. He. 10:22:

1. Según la economía de Dios, no importa cuán maduros y espirituales lleguemos a ser, mientras vivamos en la tierra, o sea, mientras nuestro cuerpo no haya sido transfigurado (Ro. 8:23; Fil. 3:21), todavía tenemos la carne, la cual es el velo.
2. Necesitamos aprender a pasar a través del velo al experimentar la operación de la cruz todos los días a fin de vivir detrás del velo, en el Lugar Santísimo—1 Co. 15:31; Lc. 9:23.
3. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios y llegamos a ser el santuario; en este sentido, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; por ser la verdadera Sulamita, llegamos a ser la duplicación y reproducción de Cristo, quien es "el verdadero Dios, y la vida eterna"—1 Jn. 5:20.
4. Hay tres ítems maravillosos dentro del Arca, en el Lugar Santísimo, para nuestra experiencia y disfrute:
   a. El maná escondido en la urna de oro hace referencia a Dios el Padre como fuente divina de todo suministro—Éx. 16:32-34; Ap. 2:17a.
   b. La vara que reverdeció representa a Cristo como resurrección; entre los tres de la Trinidad Divina, el segundo es la resurrección—Nm. 17:1-11; Jn. 11:25.
   c. Las tablas de la ley hacen referencia a la ley del Espíritu de vida como ley interna en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 10), representada por las tablas del pacto (Éx. 25:16; 31:18; Dt. 10:1-5; Jer. 31:33).
   d. Necesitamos ver que el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), el Hijo está en nosotros (Col. 1:27; 2 Co. 13:5) y el Espíritu está en nosotros (Ro. 8:9).
   e. Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu moran en el Lugar Santísimo; cuando entramos en nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo práctico, entramos en Dios y nos reunimos con el Padre como fuente del suministro, con el Hijo como resurrección y con el Espíritu como ley de vida.

B. Es aquí donde todos los que buscan a Cristo y viven en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado, disfrutan plenamente al Dios Triuno procesado y consumado; ésta es la etapa más elevada en la experiencia de la que ama a Cristo según es presentada en El Cantar de los Cantares.

IV. Finalmente, somos conformados para ser la maravillosa Sulamita, quien como duplicación de Salomón es la más importante y máxima figura de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo—6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a:

A. Así como el rey Salomón llegó a ser un campesino para cortejar a una joven campesina a fin de hacerla su reina, su duplicación, Dios en Cristo llegó a ser hombre para cortejar al hombre a fin de hacer al hombre Dios en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad, para que sea la novia de Cristo—Mt. 9:15; Ap. 19:7; cfr. Sal. 45:1-3, 9, 13-14.

B. La Biblia revela que Dios llegó a ser hombre para cortejarnos, y que ahora Él quiere que nosotros lo cortejemos a Él al llegar a ser divinos para Su expresión por medio de nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él—Ec. 1:2; Cnt. 1:1-8; cfr. 2 Co. 2:10; Éx. 33:11; Ro. 8:4, 6; 1 Co. 2:15.

C. *Sulamita* es la forma femenina de *Salomón,* lo cual indica que ahora los vencedores han llegado a ser iguales a Cristo en vida, en naturaleza, en expresión y en función, mas no en la Deidad, para llevar a cabo la economía de Dios.

D. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó Mahanaim el lugar donde se encontraba y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en "dos ejércitos"—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:

1. Cuando Jacob iba camino a enfrentarse con Esaú, los ángeles de Dios salieron a su encuentro, y él llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim—vs. 1-2.
2. Después que vio a los ángeles como dos ejércitos de Dios, Jacob dividió a sus esposas, hijos y posesiones en dos grupos, o "dos ejércitos", lo cual indica que somos más que vencedores y que llevamos un testimonio prevaleciente—v. 7.
3. Esto también indica que Dios no quiere "gigantes", sino únicamente a los endebles, a los más débiles, a las mujeres y los niños—2 Co. 11:29; Ro. 9:16.
4. Dios no quiere a aquellos que son fuertes en sí mismos; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen por completo del Señor conforme al principio rector del Cuerpo—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 11:29; 12:9-10; 13:3-5; Ap. 3:8; 1 P. 5:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Ro. 9:16; 16:20.
5. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio rector del Cuerpo de Cristo—8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
6. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, representado por el cabello atado en trenzas (Cnt. 1:11), y sea obediente a Él con una voluntad flexible, representado por el cuello con collares de joyas (v. 10).
7. Cuando consideramos cómo alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina, no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para que nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje cinco

La quinta etapa de El Cantar de los Cantares: participa en la obra del Señor

Lectura bíblica: Cnt. 7:1-5, 11-12

I. Salomón es señor sobre muchas viñas (Cnt. 7:12), las cuales requieren mucha labor; en este punto la Sulamita debe participar en la obra del Señor para llegar a ser la colaboradora de Dios; ¡qué gran privilegio y gloria que los hombres pueden laborar juntamente con Dios para ser los colaboradores de Dios (1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a)!

II. A fin de participar en la obra del Señor necesitamos estar capacitados, lo cual depende de que seamos equipados con todos los atributos de la vida divina expresados en las virtudes humanas; el Espíritu hace un repaso de las virtudes de la amada, las cuales son señales de su madurez en la vida divina y la capacitan para obrar juntamente con el Señor— Cnt. 7:1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:

A. La obra única de Dios consiste en forjarse, en Cristo, dentro de Su pueblo escogido, al hacerse uno con ellos con miras al Cuerpo de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; 4:16:

1. No podemos servir a Dios más allá de lo que somos como persona —Pablo dice: "Por la gracia de Dios soy lo que soy…"— él era una persona llena y constituida de Cristo como gracia, la cual es Dios para nuestro disfrute—1 Co. 15:10a.
2. Como resultado de ello, Pablo continúa diciendo: "Y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"—v. 10b.
3. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* equivale a la frase *ya no […] yo, mas […] Cristo* hallada en Gálatas 2:20; por tanto, la gracia que operaba en Pablo no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre quien llegó a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien moraba en el apóstol como su todo.
4. El ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia de Dios en Su pueblo escogido para que las disfrutaran, lo cual tenía como resultado la edificación de la iglesia—Ef. 3:2.

B. El Cantar de los Cantares se refiere a la buscadora que ama al Señor como la "hija de príncipe" (7:1); esto indica que la que ama a Cristo debe alcanzar la madurez en Su vida regia para reinar en vida mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:17).

C. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en la predicación del evangelio (las pisadas en sandalias)—Cnt. 7:1; Ro. 10:15:

1. La predicación del evangelio nos protegerá y guardará de ser contaminados por la tierra; parte de la armadura de Dios que la iglesia lleva consiste en tener "calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz"—Ef. 6:13, 15.
2. Cristo hizo la paz por nosotros en la cruz, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio (2:13-17); este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como la presteza con que podemos calzar nuestros pies.

3. Estando calzados así, tendremos una posición segura a fin de estar firmes para combatir en la guerra espiritual; la paz para un cimiento tan firme es Cristo—6:14.

D. El Señor dice acerca de la buscadora que lo ama: "Tu cuello es como torre de marfil"; en tipología, el marfil representa la vida de resurrección; por tanto, su cuello, que representa su voluntad, está lleno de la vida de resurrección—Cnt. 7:4.

E. Luego, el Señor habla de los ojos de ella: "Tus ojos, como los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim"—v. 4:
   1. En El Cantar de los Cantares 1:15, los ojos de ella fueron comparados a ojos de palomas, pero en 7:4 sus ojos son comparados a estanques; los ojos de palomas son espirituales, pero los ojos como estanques están plenamente abiertos a la luz y han sido agrandados y ensanchados para abarcar el universo entero.
   2. Dichos estanques están ubicados junto a la puerta, que sirve para entrar y salir, lo cual representa la comunicación propia de la comunión, la cual depende de nuestra visión que ha sido ensanchada; éstos son estanques que reflejan, lo cual indica que la visión que ella tiene está llena de luz.
   3. Debemos llegar a ser tan ensanchados en nuestra visión que no sólo veamos y estemos atentos a la obra donde estamos, sino que también estemos atentos a los intereses del Señor en toda la tierra y en el universo entero.

F. El Señor la valora en gran manera porque ella tiene una "nariz, como la torre del Líbano"—v. 4:
   1. Una nariz como la torre del Líbano significa que la buscadora que ama al Señor tiene un sentido espiritual de discernimiento elevado y agudo; Filipenses 1:9 indica que no deberíamos amar a otros insensatamente, sino que deberíamos amarlos sobriamente con un amor que abunda en pleno conocimiento y en una percepción sensible.
   2. La facultad del olfato se encuentra únicamente en las personas maduras; este sentido no proviene de las palabras habladas o de cosas visibles; es una habilidad interior que procede de la intuición en nuestro espíritu y que capacita a una persona para diferenciar entre los buenos y los malos olores.
   3. Esta intuición espiritual capacita a una persona para identificar las cosas que son de Dios; no es por la razón o la lógica, sino por un sentir espontáneo e interiormente preciso que capacita a una persona para discernir los asuntos espirituales.
   4. Al mismo tiempo, este sentido del olfato también capacita a una persona para identificar los malos olores; hay muchas enseñanzas que no pueden ser consideradas erróneas, y hay muchas personas que no tienen nada que otros puedan reprocharles, pero percibimos que algo no está bien.
   5. Tal vez uno le diga a un siervo del Señor que todo está bien, pero de inmediato él percibe algo que está mal, algo que no es genuino y algo que no está en armonía con el Señor; ésta es la protección de la obra del Señor.
   6. Una nariz como la torre del Líbano habla de su altura y agudeza; hoy en día hay demasiados cristianos que tienen la nariz desfigurada, o achatada, lo cual significa que en nuestro servicio a Dios carecemos de Cristo como Aquel que es la habilidad para percibir, y nos descalifica del sacerdocio—Cnt. 7:4; Lv. 21:18 (véase también versión *American Standard 1901*).

7. Ser descalificado del sacerdocio a causa de algún defecto significa que todo el que esté deficiente en Cristo no puede ministrar Cristo a Dios como Su alimento—vs. 17-21.

G. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en sus pensamientos e intenciones (la cabeza), los cuales son fuertes para con Dios (el Carmelo, cfr. 1 R. 18:19-39), y en su sumisión y obediencia para su consagración (los cabellos de su cabeza, cfr. Nm. 6:5a), los cuales tienen por finalidad dar gloria a Dios (la púrpura) y cautivar (preso) a su Amado, quien es el Rey (Cnt. 7:5).

III. "Ven, amado mío, salgamos a los campos; / moremos en las aldeas. / Levantémonos temprano y vayamos a las viñas; / veamos si brotan las vides, / si están en cierne, / si han florecido los granados; / allí te daré mis amores"—vs. 11-12:

A. "Moremos en las aldeas": la palabra *aldeas* está en plural; ella ha tomado plenamente la naturaleza peregrina del Señor, la cual no está confinada a un solo lugar, sino que va de una aldea a otra; ella sigue al Señor y busca a las ovejas perdidas y a las que están heridas.

B. La que ama a Cristo quiere llevar a cabo, junto con su Amado, una obra que abarque todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor; ella mantiene la obra abierta, de manera que otros puedan peregrinar a ese lugar, y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; en esto consiste mantener la única obra en un solo Cuerpo.

C. La palabra *temprano* muestra su diligencia en la obra del Señor; la obra que se realiza temprano en la mañana es indispensable; la pereza no es una característica de la vida del Señor; sólo aquellos que son verdaderamente espirituales pueden ser diligentes; la diferencia entre la diligencia y la pereza radica en el uso del tiempo—Ef. 5:16; Col. 4:5.

D. Participar en la obra del Señor no consiste meramente en obrar para el Señor, sino en obrar juntamente con Él (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a); a fin de obrar juntamente con el Señor necesitamos alcanzar la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor y nuestra obra debe ser para Su Cuerpo.

E. La Sulamita obra como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), las iglesias y los creyentes en toda la tierra; esto indica que nuestra obra debería ser para el Cuerpo, y no para una sola ciudad.

F. Debemos tener una obra que sea para el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales y luego obrar a fin de introducirlas en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo con miras a que el Cuerpo de Cristo fuera plenamente real en su experiencia—Ro. 16:1-27; 1 Co. 12:24-25a.

G. Ella y su Amado obran diligentemente en las iglesias (las viñas) para que otros creyentes den brotes, den flores y estén florecientes; en medio de la obra del Señor, la que ama al Señor dice: "Allí te daré mis amores"—cfr. Cnt. 7:12.

H. Si hemos de obrar juntamente con el Amado, deberíamos expresar nuestro amor por Él en el lugar donde se realiza Su obra; ¡cuán maravilloso es esto!—Mr. 12:30.

IV. Las primeras obras son las obras que resultan del primer amor y lo expresan (Ap. 2:4-5); cuando estamos llenos del primer amor del Señor (v. 4), con lo cual le damos el primer lugar en todo (Col. 1:18b), todo cuanto hacemos resulta de nuestro amor por Él y expresa este amor (Jn. 21:15-17; Ef. 4:16; 2 Co. 5:14-15, 20):

A. Al comienzo de la obra de un creyente, éste tiene que ser librado de la vanidad de su obra anterior y exterior: él únicamente ha hecho lo que el hombre le ha encomendado, pero no lo que Dios ha dispuesto para él—Cnt. 1:6b-8.
B. Cuando un creyente es librado del yo, su corazón es liberado de su obra individualista para realizar la obra del Señor, y la condición de cada santo, e incluso la del creyente más inmaduro, llega a ser lo que le interesa y el objeto de su preocupación.
C. Ahora la buscadora que ama al Señor es capaz de relacionar la obra del Señor con el Señor mismo, y puede hacer de su obra una expresión de su amor por Él.
D. Toda su labor es un "trabajo de amor" (1 Ts. 1:3) que resulta del amor de Dios que ha sido derramado en su corazón (1 Jn. 4:19; Ro. 5:5).

V. "Hermanos míos amados, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano"—1 Co. 15:58:

A. Únicamente aquellas obras que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor son oro, plata y piedras preciosas—3:12.
B. Nuestra labor en la obra del Señor no es realizada por nuestra vida natural y habilidad natural, sino por Su vida de resurrección con Su poder de resurrección.
C. Tal labor resulta en el cumplimiento de la economía eterna de Dios al predicar Cristo a los pecadores, ministrar vida a los santos y edificar la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—v. 12.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje seis

La sexta etapa de El Cantar de los Cantares: abriga la esperanza de ser arrebatada

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-7, 13-14

I. Por medio de su crecimiento y transformación en vida, la que ama a Cristo alcanza la madurez en vida al grado de llegar a ser igual a Cristo en todo aspecto, excepto por el hecho de que todavía tiene la carne; ella tiene la esperanza de ser salva de su gemir a causa de su carne, lo cual indica que ella abriga la esperanza de ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo — Cnt. 8:1-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b; Fil. 3:21.

II. "¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado?" — Cnt. 8:5a:

A. La amada de Cristo que anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sí misma (3:6), ahora sube del desierto de la carne (la esfera terrenal) recostándose sobre su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:

1. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella siente que es impotente e incapaz de andar separada del Señor; ella se hace una carga para que su Amado la lleve—2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
2. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
3. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella parece encontrarse presionada sobremanera, y esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9.
4. Una vida que confía en el Señor es indispensable; deberíamos confiar en Él con absoluto abandono hasta que el Espíritu Santo exclame: "¿Quién es ésta que sube […] recostada sobre su amado?":
   a. "Confiad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio"—Sal. 62:8.
   b. "Hazme oír Tu benevolencia amorosa por la mañana, / porque confío en Ti. / Hazme conocer el camino por el que debo andar, / porque a Ti elevo mi alma"—143:8.
   c. "Los que confían en Jehová son como el monte Sion, / que es inconmovible y permanece para siempre"—125:1; con respecto al monte Sion, véase la nota 1 de Salmos 48:2.

B. Mientras espera Su venida, ella sale junto con Él para encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, lo disfrutamos constantemente como la fuerza que nos permite "salir" a fin de dejar el mundo atrás (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6).

III. "Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová" — Cnt. 8:6:

A. Ella le pide a su Amado que la guarde por Su amor (el corazón) y Su fuerza (el brazo), pues Su amor es fuerte como la muerte inconmovible y Su celo es cruel

como el Seol invencible, que es como el Jehová celoso, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todo lo negativo.

B. "Cuando ella recuerda su condición original, no puede evitar llenarse de humildad. No puede evitar considerar su vaciedad, la vanidad de su experiencia, lo poco fiable que es su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que el hecho de que pueda perseverar hasta el final no depende de su propia perseverancia, sino de la preservación del Señor. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta el regreso del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder preservador. Cuando ella comprende esto, no puede evitar exclamar: 'Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo'. El corazón es donde reside el amor, mientras que el brazo es donde reside la fuerza. 'Ponme permanentemente como un sello sobre Tu corazón, e indeleblemente como un sello sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y estoy vacía, y estoy consciente de mi inutilidad. Señor, soy una persona impotente. Si intento preservarme a mí misma hasta Tu venida, esto sólo traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas están puestas en Tu amor y Tu poder. Antes te amaba, pero conozco lo poco fiable que es ese amor. Ahora sólo pongo mi mirada en el amor que Tú me tienes. En otro tiempo me aferré a Ti, y parecía que me aferraba con firmeza. Pero ahora me doy cuenta de que aun mi asimiento más fuerte no es más que debilidad. Mi confianza no está puesta en mi poder para asirme, sino en Tu poder que me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti. Ya no me atrevo a hablar de aferrarme a Ti. De ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor'"—Watchman Nee, *El Cantar de los Cantares,* págs. 119-120.

C. Su amor no puede ser apagado por las pruebas, ni ahogado por las persecuciones ni reemplazado por riqueza alguna—Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.

IV. Los dos últimos versículos de El Cantar de los Cantares son vitales con miras a que seamos preparados para ser la novia de Cristo a fin de que podamos apresurar Su venida y traerlo de regreso: "Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias"—8:13-14:

A. Ella se dirige a Él como Aquel que habita en los huertos, esto es, los creyentes transformados; ella dice que sus compañeros están pendientes de Su voz; luego, le implora al Señor: "Házmela oír".

B. Nuestra oración diaria debe ser: "Señor, hazme oír Tu voz hoy: la voz de mi Amado"; el Señor le dice a la buscadora: "Hazme oír tu voz" (cfr. 2:14); nosotros queremos oír la voz del Señor, y Él quiere oír nuestra voz para que juntos tengamos una comunión mutua e íntima.

C. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de los mandatos del Señor; en la obra que nosotros, los que amamos a Cristo, realizamos por Él, nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo.

D. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor—Ap. 2:7; Is. 50:4-5; Éx. 21:6.

E. Sin las palabras del Señor, no tendremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor.

F. Por tanto, es vital que tengamos la actitud de un oyente, al igual que Samuel, quien dijo: "Habla, porque Tu siervo escucha" (1 S. 3:10), y al igual que María, quien "sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra" (Lc. 10:39); el llamado que el Señor hace en estos últimos días es: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 2:7a).

G. El Cantar de los Cantares 8:13-14, que habla respecto a que oigamos y escuchemos la voz del Señor para que Él pueda regresar, está intrínsecamente relacionado con Efesios 5:25-27; estos versículos en Efesios encapsulan toda la economía de Dios:

1. El versículo 25 dice que Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella; Él murió para redimirnos, para comprarnos, porque desea que seamos Su novia: este versículo revela a Cristo como nuestro Redentor con Su redención jurídica.
2. El versículo 26 continúa diciendo que Él se entregó a Sí mismo por la iglesia "para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra"; este versículo revela a Cristo como Espíritu vivificante con Su salvación orgánica con miras a la preparación de la novia:
   a. En el presente Cristo es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y, como Espíritu vivificante, está corporificado en Su palabra (Jn. 6:63; Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:16).
   b. Palabra en Efesios 5:26 no es lógos, sino réma, que es la palabra instantánea, presente, viviente y personal que el Señor nos habla para purificarnos metabólicamente de lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo, lo cual causa una transformación interior.
   c. Necesitamos oír personalmente la voz de nuestro Amado, Su hablar instantáneo y presente a nosotros cada día; el hablar del Señor nos purifica y lava interior y metabólicamente con la vida de Dios que fluye para santificarnos y transformarnos; ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
3. Efesios 5:27 dice: "A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto": este versículo revela a Cristo como Novio para la presentación de la novia:
   a. En el pasado Cristo fue nuestro Redentor, en el presente Él es el Espíritu vivificante y en el futuro Él como Novio se presentará la iglesia a Sí mismo como Su complemento, la verdadera Sulamita, para Su satisfacción—Cnt. 6:13.
   b. Las arrugas representan nuestra vejez, las manchas representan nuestra vida natural, y "cosa semejante" representa todo lo de la vieja creación que está en nosotros; estas cosas son eliminadas al ser lavados por el agua presente en Su palabra a fin de que seamos Su nueva creación que ha sido transformada, Su Sulamita.
   c. Su hablar personal, particular y directo a nosotros día tras día nos prepara para que seamos Su novia gloriosa, de modo que Él pueda venir nuevamente para casarse con nosotros: "Mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír"—8:13.

V. Como palabra de conclusión a este libro poético de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a regresar en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias) que llenará toda la tierra —8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

A. El Señor dice: "Sí, vengo pronto"; la respuesta del apóstol Juan equivale a orar-leer esta palabra de regreso al Señor, diciéndole: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20); ésta es la última oración en la Biblia; toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor venga, expresado como oración.

B. Tal oración presenta la unión y la comunión que existe entre Cristo —el Novio— y aquellos que lo aman —la novia— en su amor nupcial, del mismo modo que la oración de Juan —uno que amaba a Cristo— como palabra de conclusión a las Santas Escrituras revela la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino.

C. El hecho de que llevemos una vida de amor, según El Cantar de los Cantares como poema de amor, nos hace el *póiema*, el poema, de Dios, lo cual resulta en la gracia como nuestro máximo disfrute de Dios (Ef. 2:10); únicamente la gracia del Señor Jesús puede capacitarnos para experimentar, disfrutar y expresar al Cristo todo-inclusivo y para participar en el Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa y eterna como Su máxima Sulamita, la esposa del Cordero, con miras al cumplimiento de Su propósito eterno para que Él y nosotros podamos disfrutar absoluta satisfacción y completo reposo mutuamente por la eternidad (Ap. 22:21; 19:7; 21:9).

D. "Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!"—Watchman Nee, *El Cantar de los cantares,* pág. 126.

© 2026 Living Stream Ministry